



EXTREMADURA 20 AÑOS DE ECONOMÍA AUTONÓMICA



Planta fotovoltaica. EE

La región aspira a ser uno de los ‘hubs’ energéticos del sur de Europa

Extremadura vive una transformación histórica impulsada por las energías renovables y se ha convertido en uno de los principales polos fotovoltaicos del continente gracias a una combinación de factores estratégicos

Carmen Apolo MÉRIDA

Desde que en 2016 Extremadura despertó al *boom* fotovoltaico con la planta Núñez de Balboa, hasta alcanzar hoy el liderazgo europeo en producción de energía renovable —especialmente fotovoltaica—, han pasado apenas diez años. En este tiempo, la región ha logrado situarse como una de las mayores productoras de energía limpia de Europa.

Sin contabilizar la producción nuclear y teniendo en cuenta únicamente las energías renovables, Extremadura genera actualmente más de 3,3 veces la energía que consume. En 2025 alcanzó una producción de 16.413 GWh, impulsada principalmente por la energía fotovoltaica, frente a un consumo regional de 4.983 GWh. Esto permitió exportar alrededor de 11.400 GWh al resto de España.

Los proyectos desarrollados durante la última década han consolidado un nuevo modelo energético que actualmente convive con la producción nuclear, aunque está llamado a convertirse en el sistema predominante una vez se produzca el cierre de la central nuclear de Almaraz.

El camino comenzó hace décadas con las plantas termosolares, continuó con la expansión de la

energía fotovoltaica y avanza ahora hacia una nueva etapa marcada por el almacenamiento energético y el hidrógeno verde.

Bajo la filosofía de que “el sol es el oro del siglo XXI”, Extremadura ya ha conseguido uno de sus mayores objetivos: convertirse en uno de los territorios europeos que más inversión recibe en energías renovables. La región lidera la producción fotovoltaica no solo en España, sino también en Europa, gracias a instalaciones como Francisco Pizarro, en Cáceres, y Núñez de Balboa, en Usagre (Badajoz). La primera llegó a convertirse en la mayor planta fotovoltaica de Europa, arrebatando precisamente ese título a la segunda.

Pero Extremadura no solo destaca en energía solar. Se ha consolidado también como una de las grandes potencias hidroeléctricas del país. Es la región con más kilómetros de costa interior de agua dulce de España y sus grandes embalses, junto a ríos como el Tajo y el Guadiana, la convierten en una pieza clave de la generación hidroeléctrica nacional.

Entre sus principales infraestructuras hidráulicas destacan los embalses de Alcántara, Valdecañas, La Serena, Cijara o Gabriel y Galán. Muchas de estas presas incorporan centrales hidroeléctri-

cas capaces de generar grandes cantidades de electricidad aprovechando los saltos de agua.

A diferencia de la solar fotovoltaica, la energía hidráulica ofrece una ventaja fundamental: permite generar electricidad de forma flexible y rápida. Esto facilita estabilizar el sistema eléctrico y complementar la producción solar, especialmente durante la noche o en momentos de menor radiación, desempeñando un papel esencial en el equilibrio de la red eléctrica.

Por volumen de potencia instalada, Extremadura se sitúa entre las mayores receptoras de inversión energética de España. Aunque no existe una cifra oficial consolidada, se estima que la región podría haber recibido entre 15.000 y 20.000 millones de euros en inversiones vinculadas a proyectos operativos, en construcción o anunciados. Solo las plantas Francisco Pizarro y Núñez de Balboa supusieron una inversión cercana a los 600 millones de euros.

Dentro de esta cifra global se incluyen inversiones en plantas solares, redes eléctricas, sistemas de almacenamiento, baterías, hidrógeno verde y proyectos industriales asociados, como la fábrica de diamantes sintéticos de Trujillo o la futura gigafactoría de baterías de litio.